



2

.... Y el día después

Joaquín M^o García de Dios

El día antes estaban los volcanes: imponentes, ambivalentes (entre la seducción y la amenaza), dioses o fuerzas al servicio de los dioses, referencia para viajeros, atrevidas siluetas recortadas sobre el horizonte...

Estaban los volcanes y ahí siguen: con algunas secuencias nuevas de erupciones y tragedias, pero totalmente desacralizados (mucho más objeto de turismo que de culto).

El día antes estaban los ríos: desde los que aparentan mares (no sé si encauzados o desbordados) hasta los expertos en desvelar los únicos accesos a un mundo impenetrable.

Estaban los ríos y ahí siguen, perdiendo, progresivamente, la batalla de la contaminación y padeciendo las crueles imposiciones de las presas, las desviaciones de su curso y la agresión más despiadada de desventrarlos para convertirlos en canales.

El día antes estaban los bosques y sus árboles: como una explosión de lujuria vegetal, orgullo de los dioses y aliada de los hombres: cobijo, despensa, pulmón, reserva de energía, equilibrio para la permanente pureza de una atmósfera indispensable e insustituible y madriguera de la vida animal en sus más variadas formas.

Vivían los bosques en libertad y malviven los bosques amenazados por los depredadores sin sentido ni de comunión con la naturaleza, ni de respeto a los habitantes del bosque, con más conciencia de ser sus hermanos y vecinos que de ser sus dueños. Y los bosques se queman, se esquilmán, se violan y, en un lenguaje de extrema generosidad, avisa a los depredadores, como puede, del suicidio que están a punto de consumir.

El día antes estaban los peces, y las aves y los animales terrestres: como una exhibición gratuita y variopinta de fantasía, vitalidad, y riqueza original.

Estaba la flora y la fauna de América. Ahora hay que crear jardines botánicos, zoológicos y museos para evocar el recuerdo, enjaulado o fosilizado, de lo que fue presencia que se ofrecía, en libertad, como peldaño privilegiado de una apasionante evolución de la vida en el planeta.

El día antes estaban los hombres (¿10 millones? ¿100 millones? Me impresionó un margen de imprecisión tan grande); los hombres y sus culturas (neolíticas en algunos parajes y con las manifestaciones apabullantes de las culturas maya, inca, azteca ...).

Estaban los hombres, hasta que llegaron otros hombres y, en nombre de un su Dios que valoraba más las personas que sus creaciones, hicieron valer más sus propias creaciones que las personas con las que se encontraron. Y pasó lo que realmente pasó: que nunca conoceremos del todo, porque lo del día antes sólo lo podemos conocer, no por lo que hicieron los hombres de allá sino por la versión que nos dieron los hombres que llegaron de acá.

No sé por qué tengo la impresión de que el día antes aún no está descubierto del todo. Y sería una empresa enriquecedora para todos lograr descubrirlo desde nuestro humanismo, desde nuestra cultura, desde nuestra presunta fraternidad y desde la pretensión de reparar los desaciertos que se hayan podido cometer en los 500 años que han pasado desde ese "día antes" tan fascinante, tan original, a veces tan esquivo y desconocido y que forma una parte tan privilegiada de la historia de nuestra humanidad.

Una descripción dinámica de la historia del mundo

Los grandes misterios de los indios Lakota

No se trata de la rosa de los vientos. No se trata de la historia de la creación.

Se trata de una representación gráfica, que supone una descripción dinámica de la historia del mundo concebida y expresada a su manera por los indios Lakota y transmitida de generación en generación por esa enseñanza oral que no sólo ilustra a los pueblos sobre sus orígenes, sino que les brinda identidad y pertenencia.

Y servía de bóveda a la tienda de sudación, esa especie de saunas sagradas en las que se realizaban unos ritos que pasaban por la purificación y llegaban a una experiencia espiritual ritualizada.

Presentamos este gráfico, sabiendo que su explicación equivale a todo un largo período de educación popular.

Pero sería muy curioso que los pueblos, cuando se encuentran, pudiesen intercambiarse estos gráficos para la mutua comprensión. Y que nunca uno de los dos pueblos necesite romper el esquema del otro e imponer, sin el proceso de siglos de tradición oral que lo gestó, el nuevo marco de comprensión de la propia historia y del escenario en que se ha ido realizando la misma.



El gráfico representa los dieciséis misterios de los indios Lakota, interrelacionados con los astros, que arrancan del Oeste

Los quechuas y la poesía

Las sombras y el sentido de una ausencia permanentemente mantenida. Amor ausente medido en las lágrimas y en la distancia. Recordar y recordar, con referencia al nido en el que nacimos y evocando, cualquier golpe de viento, lo que fue nuestra vida en otros lares de los que estamos tan alejados.

Elegía

Protectora sombra de árbol,
camino de vida,
limpio cristal de cascada
fuiste tú.
En tu ramaje anidó
mi corazón,
mi regocijo a tu sombra
floreció.
¿Es posible que te vayas?
¿A quién ahora cobijarás?
¿Ya no volverás a abrir los ojos?
¿Por qué camino has de ir
dejándome,
sin volver siquiera a abrir los labios?
¿Qué árbol me prestará
ahora
su sombra?
¿Qué cascada me dará
su canción?
¿Cómo he de poder
quedarme tan sólo?
El mundo será un desierto
para mí.

La amada

*Es posible, por donde camines
te encuentres con mi amada;
tráetela contigo, como esté,
arrullándola con mis lágrimas.
¿Para qué la habré conocido,
para tener entristecido el corazón?
¿Estrella de la mañana, tu mirada me dice
que ya no brilla para mí!
Arbol frondoso, lleno de frescura,
que juntos cuidamos
¿A quién ahora cobijarás?
A otro, quizás, darás sombra,
después de haberte regado con mis
lágrimas.*

El rocío

*Las gotas de agua
que en las flores amanecen
son lágrimas de la luna
que de noche llora*

Mensajero

*Padre mensajero,
conductor de nuevas,
haz que lleguen a mi padre
para tener cuitas,
y a mi madre
la tristeza errante
de mi acento
y la angustia
de mi corazón.*

La fuente

*De tanto llorar,
una fuente formé;
el jugo de mi dolor
a otros calma la sed*

Una dramática historia en tres actos y un epílogo

El encuentro de dos imperios en la ciudad de Technotitlán

Nadie podía sospechar que sus vidas se iban a entrecruzar. Había un mar oceáno inexplorado y amenazador en medio.

Pero alguien desafió al océano y acabaron encontrándose. Pero en vez de encontrarse se enfrentaron, se confrontaron, se midieron las fuerzas: y no bastó que uno ganase y el otro se sometiese. El ganador necesitó humillar y ahorcar.

Y como la historia acaba apareciéndose a un gran tapiz, unos utilizan los hilos de la urdimbre para presentar los hechos desde los triunfadores. Pero es inevitable que exista la lectura del otro lado del tapiz: porque los conquistados también tienen historiadores y memoria histórica.



Acto I

Nacen los protagonistas

Entre 1466 y 1468 nace, probablemente en México-Tenochtitlán, Motecuhzoma Xoxoyotzin.

Y en 1485 nace en Medellín (Extremadura) Hernán Cortés.

Y en 1492 Cristóbal Colón se encuentra con América.

Y entre 1496 y 1502 nace Cuauhtémoc.

Acto II

El encuentro

En 1502 Motecuhzoma es elegido como el noveno señor de México-Tenochtitlán.

En 1518 llega a las playas del Golfo de México Juan de Grijalva, enviado desde Cuba por Diego Velázquez. Y salen a su encuentro unos mensajeros de Motecuhzoma, que le envía presentes de oro.

En 1519 llega la expedición de Hernán Cortés a Veracruz (21 de abril)

Y a los pocos días (24 de abril) comienzan a llegar los mensajeros de Motecuhzoma con regalos.

A los pocos meses (16 de agosto) la expedición de Cortés sale de Cempoala rumbo al interior de México.

Y a los tres meses (8 de noviembre) llega Cortés a la ciudad de México. Motecuhzoma los recibe y los aloja en palacio.

Y a los pocos días (14 de noviembre) Motecuhzoma queda prisionero.

Acto III

Comienza la tragedia

En 1520, y a mediados del mes de mayo, se realiza la matanza en el Templo Mayor. Los mexicas atacan a los españoles. Y muere Motecuhzoma en torno al 27/28 del mes de junio.

Le sucede Cuitláhuac, el décimo de los señores de México.

Y derrota a los españoles en la Noche Triste (30 de junio). Los españoles salen de la ciudad de México.

Cuitláhuac muere de viruelas (25 de noviembre) y le sucede Cuauhtémoc, el undécimo y el último de los señores de México-Tenochtitlán.

Epílogo

Se consuma la tragedia

En 1521 Cortés y sus huestes inician el sitio de la ciudad de México (30 de mayo). Cogen prisionero a Cuauhtémoc y se rinde la ciudad (13 de agosto).

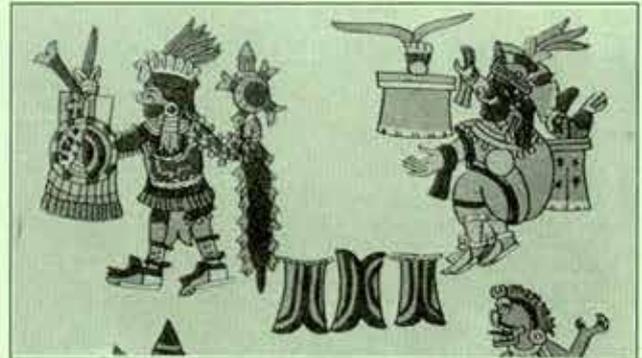
En 1524 Cortés comienza su expedición a Las Hibueras y lleva en su séquito a Cuauhtémoc y a otros señores indios (12 de octubre)

Y, por fin el fin en 1525 en Acalán: Cortés da la orden de que ahorquen a Cuauhtémoc.

Vivir en equilibrio con la naturaleza

Tres valores en la educación azteca

La cultura azteca nos ha legado tres valores incuestionables que causaron una profunda impresión a los propios conquistadores y, especialmente, a quienes convivieron con los indígenas durante los años de la colonización: los aztecas gozaban especialmente con la música, era un pueblo sufrido capaz de llegar hasta la inmolación a través del autosacrificio y tenían un gran sentido de la vida y de vivirla en pleno equilibrio con la naturaleza



1. Música en la vida y en la escuela

La música como estimulante del ritmo de la vida.

La música estimulando a los peregrinos y a los guerreros en sus viajes de conquista.

La música para comunicarse privilegiadamente con los dioses, a nivel personal, pero mucho más eficazmente en grupo y en asamblea.

La música como recurso de cada uno para levantarse de sus abatimientos o para expresar, con más eficacia, los propios sentimientos.

La música de un pueblo, imposible de manchar de sangre en las matanzas incontroladas.

Música para bailar y música para acompañar la meditación del solitario.

Y, entre los instrumentos, las flautas y la percusión como instrumentos privilegiados en su cultura.

Y una enorme capacidad (como todos los pueblos muy creativos) para captar la música de los demás: en cuanto llegaron los colonizadores con sus músicas (instrumentos y polifonías) los nativos eran especialmente para traducir en un órgano lo que acaban de escuchar, sin conocer las técnicas del contrapunto. Incluso se atrevían a componer a cuatro voces, después de haber oído varias veces una de aquellas misas polifónicas.

Artesanos incluso para fabricar ellos mismos los nuevos instrumentos, e irlos probando según los iban fabricando.

Y la vinculación entre la experiencia musical y la experiencia religiosa:

“ Quiéroos decir lo que habeis de hacer, oídlo y notadlo; tened cuidado del areíto y del atabal, y de las sonajas y del cantar; con esto despertareis a la gente popular y dareis placer a nuestro señor dios; que está en todo lugar; con esto le solicitareis para que os haga mercedes, y con esto metereis la mano en el seno de sus riquezas, porque el ejercicio del tañer y el cantar solicita a nuestro señor para que haga mercedes”.

2. La experiencia del autosacrificio

Una buena educación pasa por la experiencia del autosacrificio. El sentido del honor pasa por el sentido del autosacrificio: el valor para controlar el dolor físico se les enseñaba desde recién nacidos: pinchándoles los lóbulos de las orejas en algunas fiestas rituales hasta que ellos mismos eran capaces de realizar este autosacrificio.

Un autosacrificio que pretendía controlar las fuerzas naturales contrarias y las dificultades que nacen de la propio protago-

nista que logra controlarse y disponer de sí mismo gracias a la eficacia y la facilidad con que es capaz de autosacrificarse.

El autosacrificio era una de las formas de satisfacer por las culpas nacidas de los excesos del placer. Gracias al autosacrificio se liberaban de la culpa y recuperaban la serenidad y la paz interior.

El autosacrificio como rito de exorcismo, especialmente en los cruces de los caminos (os cruceiros da nosa terra) que era donde podría actuarse con más eficacia sobre los espíritus perniciosos.

El autosacrificio para estimular la creación de los artistas y de los poetas. La creación artística es como un parto y el autosacrificio equivale, a su manera, a los ejercicios previos al parto para hacerlo más fluido y en beneficio de la criatura, que es lo que le preocupa al artista.

El autosacrificio como agradecimiento por el milagro diario de las cosas criadas. Ellos creían que los dioses se sacrificaban para regalarnos la creación y creían que el lenguaje del agradecimiento tenían que pasar por esa misma expresión del sacrificio doloroso.

Y, por fin, el autosacrificio por temor ante las incógnitas y ante las amenazas de la naturaleza. Como intuyendo que el autosacrificio provocaría una cierta compasión por parte de los poderes desconocidos que no van a ensañarse con una persona autocastigada.

Y todo autosacrificio supone autocontrol, supone autoconocimiento y supone, más que masoquismo, funcionalidad y valoración de algunas actitudes que parecen ser las que les permitan vivir un poquito mejor.

3. Vivir por encima de la muerte

Porque la naturaleza revivía cada mañana, después de su aparente muerte de cada día.

Porque la naturaleza revivía cada primavera, después de su aparente muerte de cada año.

Y el hombre sabía que tendría que pasar por algo parecido al morir para poder llegar a un vivir que, en muchos sentidos, podría llamarse vida nueva.

Y para vivir perdurablemente, los mexicas tenían que realizar obras perdurables. Quizás fue precisamente su temor a la muerte lo que afianzó tan eficazmente su amor a la vida.

Como lo expresa este poema primitivo, que podría considerarse un paralelo desde el día antes del hallazgo de “ La vida es sueño” del día después. Y del permanente vivir y dormir como vida y sueño para despertar, de algunos de los sapienciales de la biblia.



Tres huellas de tres culturas indígenas

Aztecas, tzeltales y quichés

Porque la cultura invade, con su creatividad poética, la manera de aproximarse, dominar o entenderse con la creación, poniendo nombres a las personas, cosas y sucesos. (Y por eso muestrario de algunos de los nombres que utilizaron los aztecas).

Porque la cultura tiene una expresión privilegiada en los cuentos que los padres contaban a sus hijos, para irles conformando en una aproximación a la realidad, pero valorada de antemano por sus mayores en las leyendas que se transmitían como la esencia de un pueblo y la clave para la pertenencia al mismo pueblo. (Y por eso una leyenda rescatada de la tradición oral indígena de los tzeltales).

Porque la cultura acaba cristalizando en creaciones poéticas como pueden ser los libros. Al principio dibujados y después expresados en signos convencionales que le quitaron agresividad pero que le han permitido una comunicación mucho más universal. (Y por eso la presentación de un libro que puede servir de símbolo de dos culturas que se encuentran y elaboran algo en común).

Tres huellas de tres culturas que estaban en su esplendor el día antes de que los conquistadores se toparan, inesperadamente, con ellas: y pasó lo que pasó. Pero es un hallazgo precioso el poder hoy comprenderlos un poco mejor de lo que les comprendieron los que se encontraron con ellos en circunstancias que no fueron tan privilegiadas para la mutua comprensión.

Un pueblo que es poeta sabe poner nombres

Un pueblo que es poeta sabe poner nombres a las personas, a las cosas a los dioses y a los sucesos. En realidad un pueblo poeta no hace una distinción tan clara entre unos y otros: porque los dioses se mezclan con las personas, intervienen en los sucesos, llenan el vacío de nuestras ignorancias y tranquilizan o polarizan la dirección de nuestros miedos.

El sol ("el niño turquesa") por la mañana es "El águila que asciende", por la tarde "El águila que cayó" y siempre está en relación, ventajosa o de pérdida sea el día o la noche, con "La serpiente de nube" (la vía láctea), "Los innumerables del norte, los innumerables del sur" (las estrellas) o "los que cayeron de cabeza" (los planetas).

Y también en relación con los astros está "Cuenta larga", que es como llamaron al cómputo del tiempo.

Las diosas de la tierra (todas femeninas y bajo el imperio del "Señor de la tierra") tienen nombres variados y expresivos: "La de la falda de las serpientes", "La diosa de la inmundicia", "Nuestra madre", "Nuestra abuela", "La llorona"...

Y cuando se están refiriendo al mundo

del agua y de la vegetación los nombres de las diosas como que se humanizan: "La diosa de las flores y del buen querer", "La de las faldas verdes", "La de la falda de jade", "La diosa del mantenimiento", "La señora de la falda seca" (la mazorca de maíz seca) "La flor de pluma rica"...

En estos mundos deben vivir personas que se llaman "Garza roja", "Gota de Rocío", "Glotón de sangre", "Perdido en niebla", "Regalo de los dioses", "Muñeca de jade", "Hueso fuerte"...

Y sólo cuando uno se asoma a los dioses del fuego y de los muertos se pueden encontrar con nombres como "El dios viejo", "El dios del año", "El señor de la turquesa" y "El señor de las Yerba" en el mundo del Fuego. Y en el mundo de los muertos, siempre por parejas: "El que tiene el pie roto y la que arroja flores", "El que riega ceniza y la Caja de muerto", "El que cayó de cabeza y la Sacrificadora"...

No sabe uno si se trata de la fuerza del nombre o de la fuerza de la fantasía: no sabe uno si las llamaban como las veían o empezaban a verlas así desde que las llamaban así.

Un libro : POPOL-VUH

El libro original se perdió. El POPOL-VUH, "El libro de la Comunidad" era para los quichés, habitantes sometidos de Guatemala, el libro sagrado. Se escribió por manos anónimas después de la conquista. Pero recogía el contenido de "El Popol-Vuh el primer libro pintado de antaño": probablemente utilizando una escritura jeroglífica.

Desaparecido el libro, su contenido se transmitió de boca en boca hasta que, en tiempos de la conquista, varios indígenas decidieron escribirlo ya con la graña aportada por los conquistadores.

Fray Francisco Ximénez fue el que lo recogió, lo tradujo y lo transcribió a dos columnas: la castellana y la original quiché. Después elaboró un poco más su traducción (la hizo más inteligible para nuestras mentalidades).

Ha sido objeto de traducción a muchísimas otras lenguas, de estudio de muchos antropólogos y sociólogos y de inspiración de muchos poetas y artistas. Miguel Angel Asturias, el gran poeta guatemalteco, también ha hecho su traducción.

Y esta es la autopresentación del libro: "Este libro narra el origen y las antiguas historias de los hombres de las tribus quichés.

Existía el libro original pero nadie puede verlo. Era grande y hermoso y en él los dioses del cielo y de la tierra y los abuelos magos contaban el principio de la vida.

Allí se decía de qué manera se formaron el cielo y la tierra, cómo fueron repartidos en cuatro partes y luego medidos con una larga, larga cuerda... tal como habían ordenado los poderosos, los creadores de la luz y del aire, de la respiración y el pensamiento. Esos grandes sabios que meditan acerca de todo lo que existe en el cielo y en la tierra, en los lagos y el mar..."

Todos sus capítulos resultan sugestivos: Los hombres de madera; Guaca-mayo el soberbio; Las andanzas del Pez tierra; La Hermosa Savia; Los danzarinés prodigiosos; Los hombres de maíz...

* POPOL-VUH. Versión de Beatriz Doumec. Dibujos de Eugenio Damxt. Editorial Lumen. Barcelona, 1988.

Una leyenda

El niño que contó las estrellas

Hace tiempo hubo un niño que era muy curioso. Tenía seis años y le gustaba mirar la distancia desconocida y lejana del cielo. Un día le preguntó a su padre:

—¿Qué serán aquellas cosas que por sí solas alumbran, que titulan en el cielo como si echaran chispas?

El padre le aconsejó a su único hijito que no fuera tan curioso y con mucha seriedad le explicó:

— Mira, mi hijo: eso que ves en el cielo son estrellas y sirven para alumbrar de noche la tierra y todo el universo y tienen diferentes nombres.

— Padre ¿cómo se llaman? Me gustaría saber los nombres de cada una.

— Esas se llaman 'Ox koj't, Tres animales; esa otra se llama Jxana'b, El caite (Can Mayor); la tercera es Kurus'ek, Cruz de estrellas (Cruz del Norte); la cuarta se llama Tsek, Enagua de estrellas (Escorpión); la quinta se llama Nujkapat, Piel de espalda; la sexta se llama Sakubee ek', Estrella Matutina; esa otra se llama Yek'uljch'ultatik, Estrella vespertina. Esas que son muchas se llaman Sbteo-yim, Camino de hielo (Vía Láctea). Esos son los únicos nombres que sabemos. Los otros no los conocemos. El señor Dios sólo nos dió los nombres que te mencioné, mi hijo —le dijo el padre.

— Gracias por decirme los nombres de las estrellas, mi buen padre; si no me los hubieras dicho ¿cómo podría saberlos? Nunca los olvidaré. Guardaré en mi corazón todos estos nombres para que así nunca se pierdan y los que están por nacer también lo sepan y los cuenten. Así quedarán a través de las generaciones los nombres de las principales estrellas que vemos en el cielo.

Esto decía el niño muy agradecido, sin imaginarse que se le ocurriría contar las estrellas de Dios. Sólo

Dios sabe cuántas estrellas tiene; hasta la fecha no se sabe de nadie que haya contado las estrellas del firmamento.

Una tarde el niño curioso se sentó en el patio de su casa sin poder olvidar lo que le había contado su padre

acerca de las estrellas, recordando sus nombres. Cuando se ocultó el sol, brilló la Estrella vespertina: lucía resplandeciente. Era la única que iluminaba el firmamento.

El niño curioso empezó a pensar. Decía a su corazón:

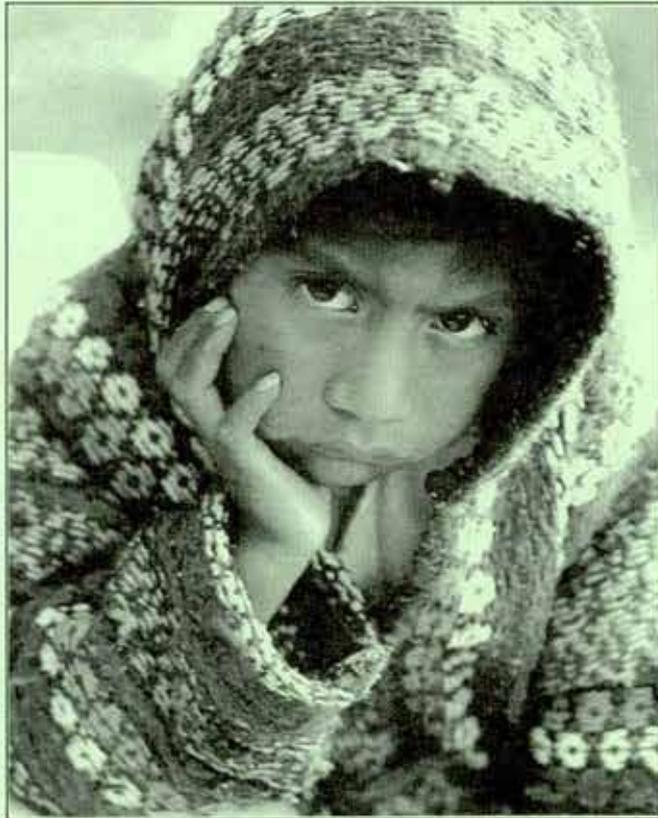
— "Contaré cuántas estrellas hay en el cielo para decirles a los habitantes del mundo cuántas son".

Oscurecía más y más y las estrellas seguían apareciendo. El niño empezó a contarlas: creyó que podría hacerlo, pero cada vez aparecían más. No pudo contarlas todas porque el firmamento que vemos es infinito. El niño se desorientó, se confundió, no pudo contarlas. No logró saber cuántas estrellas hay, porque eso sólo Dios lo sabe.

Lo que le pasó al niño fue lamentable: sufrió mucho, enloqueció y murió.

Por eso, hasta la fecha, no deben contarse las estrellas que vemos en el cielo, para que no nos pase lo que al niño, porque lo infinito no se puede contar. Hasta hoy en día se narra esta historia en el pueblo de Tenejapa y los padres aconsejan a los niños que no cuenten nunca las estrellas.

El pobre niño no pensaba hacer ningún daño cuando intentaba contar las estrellas; no imaginó ningún mal cuando se le ocurrió, lo hizo sin consultar a nadie. Lo que le pasó es un recuerdo que debe servir de lección para que no vuelva a suceder en generaciones y generaciones: es un consejo a los hijos de los habitantes del mundo.



El aprendizaje de los niños aztecas comenzaba desde muy pequeños

Las plegarias y oraciones del pueblo quechua

Una de las experiencias más sugestivas, tanto en un contexto cultural como en un contexto específicamente religioso, es asomarse a las plegarias más primitivas de los pueblos: aquellas que reflejan sus preocupaciones básicas, sus necesidades perentorias, su concepción de los dioses y su relación con las necesidades de los hombres. Pero asomarse a este florilegio de oraciones de los quechuas resulta mucho más sorprendente: por su autenticidad, por su ingenuidad, por su estilo directo y nada sofisticado, porque rezar es hablar con alguien con el que se cuenta y en quien se tiene confianza.

Aquellos misioneros y catequistas, sí

llevaban "oídos para oír y corazón para comprender", tuvieron que quedar sorprendidos al descifrar unas oraciones con un sentido de trascendencia —inmanencia respetuosa con ambas variables y contando con la presencia de Dios en el sentir y vivir de cada día.

Selecciono unas cuantas muestras que, cotejándolas con no pocas de las que fueron nuestras oraciones de infancia, las superan en estilo directo, en respeto y confianza con la divinidad, en una concepción humanísima y nada mágica de la providencia.

Y, curiosamente, encontramos paralelismos que, sin duda, deberían hacernos

pensar, aunque lo lógico sería admirar, sentirse cercanos y hasta hermanos de quienes, cuando llegaron los conquistadores cristianos, tenían un trato con sus dioses mucho más rico que la mayoría de los españoles.

Cuando rezar suena a creer, suena a vivir, suena a comunicarse, suena a pedir ayuda a quien puede y quiere ayudar, y suena a expresar admiración, a preguntar, y a confiarse desde la propia verdad y desde la propia necesidad, con un sentido más solidario que egoísta: cuando rezar se expresa en oraciones como éstas uno respeta la cultura que se manifiesta rezando tan profunda y sencillamente.

Oración primera al Hacedor

*¡Oh Viracocha
del principio del mundo,
Viracocha del fin del mundo,
Viracocha principal y bello!*

*¡Oh Creador, Providente!
que diciendo:
"Sea el hombre
sea la mujer
a todos nos hiciste".*

*Creado y colocado
por ti (en este mundo)
pacíficamente
y sin cuidados
viviré.*

*¿Dónde estás?
¿estás afuera?
¿estás adentro?
¿estás en las nubes?
¿estás en las sombras?*

*¡Escúchame, atiéndeme!
¡Concédeme, (te lo ruego)
hazme vivir
por tiempo indeterminado,
portégeme, susténtame!*

*Y esta ofrenda mía recíbeme,
donde quiera que estés,
¡oh Viracocha!*

Oración por los hombres

*¡Oh Viracocha
generoso, omnipotente,
victorioso Viracocha!
dadivosos, pobres y pobrísimos.*

*Tus hombres que creaste
y colocaste (en este mundo)
están sanos y salvos
con su mujer y su hijo.*

*Escoge a muchos
y no a pocos.*

*Que por largo tiempo
vivan sin falencias,
sin interrupciones.*

*Que coman.
Que beban*

Oración a la providencia

*¡Oh Viracocha,
Del principio del mundo!
Hacedor perfecto...
El que crea
El que provee.*

*Al (hombre) que colocaste
y creaste
en este mundo bajo, diciendo:
"que coma y que beba"
la comida lo haga proliferar.*

*La papa, el maíz
y todo género de comestibles
los tenga.
Haz cumplir lo ofrecido.*

*Acreciente
para que no padezca escasez
y no padeciéndola crea en ti.*

*Que no hiele,
que no haya daño.*

En paz consévalo.

Oración al sol

*¡Oh Viracocha
tú eres quien ordena
que se haga el día y la noche,
que amanezca y brille la luz!
A tu hijo, el Sol,
lentamente hazlo caminar
(en el) limpio (cielo)
para que benéficamente
alumbre al hombre
que es tu criatura!
¡Oh Viracocha
mientras el sol se oculte
(en la noche) a los (hombres)
que apacientas,
dales serena
y apacible luz lunar!
¡Alúmbralos, sin enfermarlos,
sin causarles molestias,
antes bien, presévalos en paz
y libres de cuidados!*

Madre luna

*Luna, reina y Madre,
por la bondad de tus aguas,
por el amor de lluvias
estamos llorando,
estamos sufriendo.
La más triste de tus criaturas
de hambre,
de sed
te está clamando.
Padre, conductor del mundo,
¿dónde estás,
en el cielo,
en la tierra
o en algún otro mundo cercano?
Obséquiale lluvias
a este siervo, a este hombre
que te implora.*

Una ciudad sagrada

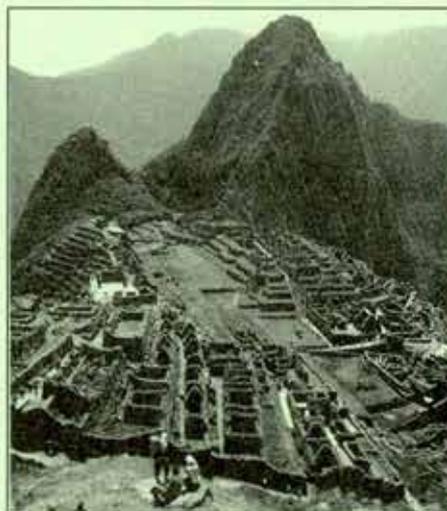
Machu Picchu

Una ciudad en torno a una columna tetraédrica (Intihuatana) que es "el lugar donde se amarra el sol" y que es el punto de referencia de las horas, los solsticios, las estaciones... como la versión ecológica y sagrada de un observatorio meteorológico de amplísimo alcance: donde la ciencia y el misterio no tenían problema ninguno en convivir y orientar los destinos de la humanidad.

Machu Picchu es una de las ciudades referenciales del Perú y del mundo incaico.

A 2.700 metros sobre el nivel del mar. Entornada la Gran Plaza Ceremonial. Viviendas, Torreón militar, Casa de la Nusca y el Templo de las Tres Ventanas.

Machu Picchu es la ciudad que tiene más fortuna en la descripción que hacen de ella sus visitantes (que ya no son peregrinos) y, sobre todo, las fotografías: posiblemente Machu Picchu es el conjunto de ruinas más reconocido por fotografías, películas o vídeos de todo el mundo precolombino llegado hasta nosotros.



Aspecto de las ruinas del Machu Picchu

Una ciudad imperial

El cuzco incaico

Cuzco, centro, cabeza y cerebro de toda la vida del imperio. El Cuzco está situado en un valle rodeado por colinas de unos 3.400 metros sobre el nivel del mar.

Dividida en cuatro grandes zonas, con criterios cosmogónicos y con criterios administrativos.

La vida ciudadana discurría por calles estrechas, con aceras laterales y un canal de agua que discurría por el centro y garantizaba la limpieza de la ciudad.

La plaza, referencia obligada de casi todas las calles, era la Plaza de la Alegría (Huaycapta) y en ella se desarrollaban las ceremonias más importantes, tanto de carácter religioso como civil. Y era el lugar privilegiado de las intervenciones del Inca.

Los habitantes de El Cuzco, en el tiempo inmediatamente anterior a la conquista, eran entre 150.000 y 200.000. Una ciudad de funcionarios, artesanos, campesinos que traían a la ciudad sus atuendos, su ritmo de caminar, sus ocupaciones y preocupaciones y que daban la impresión de una metrópoli de encuentro de distintas culturas.

Palacios y templos de sillería cuidadísima y entre los que destacaba el templo del sol o Coricancha.

Es muy posible que la mayoría de los conquistadores quedasen estupefactos al recorrer las calles de una ciudad mucho más grande y organizada que cualquiera de las ciudades que ellos pudieron conocer en América o incluso en la propia Europa.

El enigma de la selva colombiana

La ciudad perdida de los indios taironas



La lucha tiene cuatro protagonistas: los abrazos asfixiantes de la selva; los pillajes incesantes de los aventureros cazadores de tesoros escondidos (los guaquejos); la investigación laboriosa de los arqueólogos y la acción de unos conquistadores que sometieron a cerco y derribo a unos indígenas, los Taironas, que han quedado definitivamente esquilados y destinados a una extinción que parece ya inevitable.

Muchos conocedores de las citanias celtas pensarán, inevitablemente, en una manera de concebir la construcción de las ciudades muy parecida. Pero recuperar esta ciudad ahogada por la lujuriante selva que la sepultó hace que nos parezca

que pertenece más al mundo de la fantasía que al de la historia recuperada.

La ciudad estaba situada entre los 900 y los 1.200 metros de altitud y rodeada por la Sierra Nevada de Santa Marta y en las cercanías del Pico Cristóbal Colón (6.000 metros de altura).

El primer encuentro con la Ciudad perdida lo hicieron los conquistadores: uno de ellos, el obispo de la Santa Marta (Nueva Granada), escribe así al rey de España, presentando a sus habitantes, los indios taironas: "Estos parajes están habitados no por cristianos sino por demonios, no por servidores de Dios ni del rey, sino por traidores a la ley u a su rey".

El segundo encuentro conocido de la Ciudad perdida fue en 1975 a cargo de un tal César Sepúlveda, reconocido depredador de tumbas.

Acabó de mala manera a manos de los depredadores de la zona. Pero alguien logró transmitir el mensaje al profesor Soto Holguín, director del Instituto de Antropología de Bogotá. Y desde esta fecha comienza la investigación e intento de restauración científica de la antigua ciudad de los taironas.

Y otra vez el espectáculo de grandes plazas para las ceremonias, de construcciones ovaladas como viviendas, de túmulos y templos o ámbitos para las grandes celebraciones confesionales.

¿Qué pasó y pasa con los herederos de los indios taironas? Son los indios Kogis: viven en pequeñas poblaciones de entre 100 y 300 habitantes en los valles de la sierra Nevada de Santa Marta. Pero sólo se reúnen en estas ciudades para las ceremonias votivas anuales. Habitualmente viven en granjas donde cultivan la mandioca, el maíz y las patatas dulces. Con sus múltiples tabúes alimentarios, apenas consumen carne en su alimentación, aunque practican la pesca y la caza, típico de sus tribus.